

*LIBRO JUBILAR*

EN HONOR DEL PROFESOR

DR. CARLOS SANCHEZ BOTIJA

OFRECIDO

POR SUS DISCIPULOS, COLABORADORES  
Y AMIGOS

MADRID  
1983

## CONTRIBUCION A LA HISTORIA DE LA CATEDRA DE ENFERMEDADES INFECCIOSAS DE LA ESCUELA-FACULTAD DE VETERINARIA DE MADRID

J. M. PÉREZ GARCÍA\*

La Veterinaria adquirió su verdadera existencia al crearse la enseñanza oficial, cuando el 23 de febrero de 1792 se fundó la primera escuela de España, en Madrid, según lo ordenado por el Rey Carlos IV. Con anterioridad a esa fecha ya Carlos III se había ocupado de asuntos referente a la Veterinaria. Por tanto, la fundación de la escuela de Madrid significó el mecanismo de enseñanza regular y la profesionalización de la Veterinaria.

Las materias que constituyen en la actualidad esta cátedra han sido desempeñadas, a través del tiempo, por distintos profesores y catedráticos según la denominación de las cátedras a las que han estado asignadas, de acuerdo a los diferentes planes de estudios veterinarios desde la creación de la escuela en el siglo XVIII. En este trabajo nos ocuparemos de los catedráticos titulares y primitivos profesores.

El primer plan de enseñanza de la escuela se confeccionó, en un principio, para los dos primeros años (constaba de cuatro), fue aprobado por el Rey Carlos IV el día 26 de marzo de 1793, el cual había sido elaborado y presentado por los mariscales don Segismundo Malats y don Hipólito Estévez, directores y primeros profesores, ocupándose, por tanto, de las materias correspondientes a la cátedra que nos ocupa.

---

\* Veterinario. Académico correspondiente de la Real Academia de Medicina de Zaragoza.

Con la aprobación, el 13 de septiembre de 1800, de unas ordenanzas para régimen y gobierno de la escuela, presentadas por el protector de la misma don Félix Colón, estas constituían un reglamento de estudios, los cuales estaban divididos también en cuatro años. Los primeros profesores fueron nombrados por oposición, de los cuales don Francisco González se dedicó a la enseñanza de la Patología, Cirugía y Clínica; gran clínico, fue pionero de la organización hospitalaria y asistencial hipica. Años más tarde, en 1814, fue expulsado de la escuela por afrancesado.

Por oposición fue nombrado, el día 7 de marzo de 1817, el mariscal mayor don Carlos Risueño Mora, catedrático de Patología Interna y Externa, con el cargo de asistir a los animales enfermos. Había sido alumno de la escuela desde su fundación hasta el año 1801, en que concluyó su carrera, ingresando poco después a ejercer su profesión en el Ejército. De gran cultura general, destacaban sus conocimientos en algunas ciencias auxiliares, tales como Cirugía humana, Química y, particularmente, en Botánica. En el plan de estudios de 1822, de cinco años, su asignatura estaba en tercer año, y se denominaba Patología General y Particular, Observaciones prácticas e Inspección cadavérica.

Fruto de los acontecimientos políticos de la época, fue separado de su cátedra desde 1824 hasta que por R.O. de 21 de febrero de 1828 fue repuesto, pasando a la nueva cátedra de Patología interna que estaba vacante, creada por el nuevo plan de estudios de 1827, también de cinco años, figurando igualmente en el año tercero; también se creó la Cirugía, que quedó así separada de la antigua cátedra de Risueño. Excelente profesor y clínico, autor de las obras *Diccionario de Veterinaria y sus ciencias auxiliares* (1829-1834) y *Elementos de Patología Veterinaria General y Especial* (1834). Fue académico de la Academia de Ciencias de Madrid. Nombrado director de la Escuela en 1830, en dicho cargo falleció el 25 de febrero de 1847.

Ocupó esta cátedra don Ramón Llorente y Lázaro, que fue nombrado el 11 de marzo de 1847, la cual, en base al nuevo plan de estudios de este mismo año, comprendía las asignaturas de Patología General y Especial, Materia Médica y Terapéutica. Posteriormente, en 1854, por reorganización de la enseñanza Veterinaria, esta cátedra comprende el estudio de Epizootias, Terapéutica General y Especial, Policía Sanitaria, Clínica, Historia, Bibliografía y Moral Veterinaria. En el plan de estudios de 1857 se denomina de Patología General y Especial, Farmacología, Arte de Recetar, Terapéutica y Policía Sanitaria. En el plan de 1871, que unificó los estudios en todas las escuelas del país, estaba en tercer año, y se la incorporó las enseñanzas de Medicina Legal y Clínica Médica, mientras que, por el contrario, la Policía Sanitaria se incluyó en la cátedra de agricultura, zootecnia, etcétera.

Estos planes, modificaciones y encargos de asignaturas conoció don Ramón Llorente y Lázaro mientras desempeñó la cátedra, destacando por sus dotes pedagógicas y hombre entregado a la profesión. Fue doctor en Ciencias Naturales y perteneció como numerario a la Real Academia de Medicina (1861) y a la de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (1870). Gran publicista, destacan sus obras *Compendio de las generalidades de Patología y Terapéutica Veterinaria* (1854, 1858 y 1869), *Compendio de Farmacología y Materia Médica Veterinaria* (1857), *Compendio de Patología Especial Veterinaria* (1855 y 1859) y *Compendio de Bibliografía de Veterinaria española* (1856).

Resultado de nuestras investigaciones y rebuscas encontramos unos escritos inéditos, en los que tuvo su protagonismo este catedrático de Patología, don Ramón

Llorente y Lázaro, sobre una consulta realizada a la escuela por un veterinario francés. Por su valor histórico transcribimos el texto de los mismos: El primero de estos escritos, con fecha, Palacio, 14 de diciembre de 1861, está dirigido por el subsecretario de Estado al señor ministro de Fomento, y le dice: «Primera Secretaria de Estado. Dirección Política, Excmo. Señor, el embajador de Francia en esta Corte dice a esta Secretaria en nota de 10 del actual lo que sigue: Mr. Valleix, médico veterinario del Departamento de Orán (Argelia), ha sido comisionado por la autoridad administrativa francesa para escribir un informe acerca de una enfermedad epizootica reinante en las cercanías de Orán. Como esa infección nueva en la Argelia parece que es muy conocida en España. Mr. Valleix ha creído poder dirigirse al Sr. Director de la Escuela de Veterinaria de Madrid para obtener algunos datos sobre el particular, que podrán serle muy preciosos. Tengo la honra de remitir adjunta a V.E. la carta de Mr. Valleix rogando le sirva hacerla llegar con la oportuna recomendación a su destino». De Real orden comunicada por el Sr. Ministro de Estado, y con inclusión de dicha carta, lo traslado a V.E. con el fin indicado, Dios guarde a V.E. muchos años».

En otro escrito de fecha Madrid, 11 de enero de 1862, que el director de la Escuela de Veterinaria dirige al Ilmo. Sr. Director General de Instrucción Pública, dice: «Escuela Profesional de Veterinaria de Madrid. Ilmo. Señor: En vista y cumplimiento de la comunicación de V.I. de 17 de diciembre último, trasladándome una Real orden del Ministerio de Estado fecha 14 del mismo y según lo dispuesto en el artículo 9 del Reglamento interior, pasé la consulta de Mr. Valleix al catedrático de Patología, el cual ha evacuado el adjunto dictamen, que ha sido discutido y aprobado por la Junta de Catedráticos. Dios guarde a V.I. muchos años».

El informe del catedrático de Patología dirigido al director de la escuela lleva la fecha de Madrid, 6 de enero de 1862, dice: «Escuela Profesional de Veterinaria. He recibido el oficio de V.I. en que me comunica la orden de contestar como catedrático de Patología y Clínica a la consulta dirigida por Mr. Valleix, médico veterinario del Departamento de Orán (Argelia), acerca de una enfermedad que acomete a las cabras de aquel distrito y sobre la que desea saber nuestra opinión. En vista de la sucinta, pero precisa, descripción que Mr. Valleix hace de los síntomas de la referida dolencia, no hay duda que es la misma que entre nuestros pastores se llama *zangarrana* que acomete a las cabras de preferencia; pero también a las ovejas. Lo que más podría convenir al consultante serían datos y observaciones propias o de veterinarios ilustrados, pero desgraciadamente es poco lo que en este concepto podemos decirle, porque poco entendidos los veterinarios hasta estos últimos años y entregados los ganados generalmente a los cuidados empíricos de pastores y ganaderos, han pasado inadvertidos para los hombres científicos muchos hechos de esta y de análoga naturaleza. A pesar de todo puede decirse que la opinión común la califica de contagiosa, si bien no es una cosa demostrada. A más que como es sabido, esta calificación suele darse con mucha ligereza siempre que una enfermedad acometa a muchos animales sin recordar la identidad de causas a que han estado expuestos. No hay duda que las lesiones de la dolencia referida tienen analogía con las de la perineumonía del ganado vacuno, pero no debe hacer completa identidad, cuando el contagio en la una es problemático y en la otra completamente demostrado según la opinión de los que lo han estudiado, que por esta tierra no la conocemos ni ha habido más que algunos chispazos en la frontera de Cataluña. Por la razón dicha no me atrevo a aconsejar la inoculación como medio preservativo por convicción propia: pero si creo que se le presenta a Mr. Valleix una ocasión excelente para hacer un servicio a la ciencia, resolviendo en el terreno de la práctica esta cuestión interesan-

te. Y por último respecto del tratamiento, no tengo noticia que se haga otra cosa por la identidad del contagio que separar los acometidos de los sanos. En cuanto a la planta a que se refiere la consulta no debe darse ninguna importancia que será de seguro una de tantas vulgaridades que los hombres científicos deben despreciar. Es cuanto puedo decir en contestación a la carta de Mr. Valleix que devuelvo a V.I. suplicándole al mismo tiempo que haga entender al referido señor el gusto con que me ocuparé en complacerle si en esta materia u en otra cualquiera considerara útiles mis servicios. Dios guarde a V.I. muchos años. Ramón Llorente y Lázaro. Es copia. Nicolás Casas de Mendoza. Rubricado».

Este ilustre veterinario del siglo XIX y destacado catedrático de la escuela durante muchos años, falleció el día 27 de julio de 1880.

Le substituyó don Braulio García Carrión, que llegó a esta cátedra por concurso de traslado desde la Escuela de Veterinaria de León, por R.O. de 3 de noviembre de 1880. Destacó como buen docente y fue un experto clínico. Publicó su obra *Tratado elemental de terapéutica farmacológica* (1880). Murió el día 19 de enero de 1893.

Nuevamente salió convocada la cátedra a concurso de traslado, siendo ocupada por don Juan Antonio Coderque Téllez, por R.O. de 4 de agosto de 1893, que procedía de la escuela de León, al igual que su predecesor. De amplia cultura médica, dio a conocer en la escuela las doctrinas del universal Pasteur. De su producción bibliográfica cabe resaltar que concluyó la obra titulada *Curso de Farmacología y Toxicología* (León, 1871) que había comenzado su tío don Juan Téllez Vicén, ilustre catedrático de nuestras antiguas escuelas de Veterinaria de León (Patología, etcétera) y Madrid (Física, etc.). Falleció don Juan Antonio Coderque el 11 de julio de 1899.

Al quedar vacante, vino a ocupar esta cátedra de Patología, etc., don Tiburcio Alarcón y Sánchez Muñoz, antiguo veterinario militar, que la obtuvo por oposición el 7 de abril de 1902, siendo ya titular de estas asignaturas en la Escuela de Veterinaria de Santiago. Fue un excelente profesor. Desempeñó la dirección de la escuela de Madrid desde el 13 de enero de 1928 hasta que renunció a dicho cargo en 1931. Perteneció como numerario a la Real Academia Nacional de Medicina (1928). Destacan sus obras tituladas *Contribución al estudio de los procesos mórbidos generales* (1895) y *Ligeras consideraciones sobre la enfermedad farcino-muermosa (muermo de los animales y contagio al hombre)* (1905). Permaneció en la cátedra hasta su jubilación.

El primer plan de estudios de los centros de enseñanza de la veterinaria española del presente siglo fue aprobado por Real Decreto de 27 de septiembre de 1912. Este plan de enseñanza constaba de cinco años, y entre las cátedras que se crearon figuraba la de Enfermedades Parasitarias e Infecto-contagiosas, Inspección de Carnes y Sustancias Alimenticias y Policía Sanitaria. Las nuevas enseñanzas que formaban esta cátedra se impartían en tercer curso, ambas patologías parasitarias e infecto-contagiosas, y en el quinto curso las de inspección, etcétera.

Esta nueva cátedra, anunciada a oposición después de bastantes años desde su creación, la obtuvo don Tomás Campuzano Ibáñez desde el 3 de julio de 1921 hasta el año 1940, en que a petición propia pasó a excedente. De gran cultura y bien preparado para la cátedra, desde ella ejerció un destacado magisterio fruto de su experiencia en dichas materias. Desarrolló una eficaz labor en la prevención y tratamiento de ciertas enfermedades infecciosas no bien esclarecidas hasta entonces.

En el plan de estudios de 1931, las asignaturas de esta cátedra figuraban en tercer y cuarto año. En el siguiente, primero desde la finalización de la contienda civil, en el año 1940, la cátedra pasó a llamarse de Patología Médica 2.º, y comprendía las asignaturas de Enfermedades Infecciosas y Parasitarias, figurando en cuarto curso.

En el siguiente de 1943 permaneció igual.

Al transformarse, en el año 1944, las escuelas de Veterinaria (de brillante historia) en facultades, en el nuevo plan de enseñanza la cátedra recibió el nombre de Parasitología y Enfermedades Parasitarias, que se impartían en el curso tercero, y Enfermedades Infecto-contagiosas y Policía Sanitaria en el curso cuarto.

En el plan de estudios de 1953, nuevamente es retocado el nombre de la cátedra, siéndole asignado el de Parasitología (tercero), Enfermedades parasitarias (cuarto) y Enfermedades infecciosas (quinto). En los siguientes planes de estudio de los años 1965, 1967 y 1973 no fue modificada en su contenido.

Hasta los primeros meses del año 1958 no fue ocupada la cátedra (tras muchos años vacante), que después de brillantes oposiciones pasó a hacerse cargo de la misma don Carlos Sánchez Botija, que ya era titular en la Facultad de la Anatomía descriptiva y topográfica, Embriología y Morfología desde el 18 de febrero de 1948. Posteriormente, en el año 1976 (O.M. de 14 de julio), al separarse esta cátedra, el profesor Sánchez Botija optó por la de Enfermedades Infecciosas.

El profesor don Carlos Sánchez Botija, hombre de ciencia superior y de voluntad incansable para el trabajo, ha desarrollado un feliz magisterio en materias tan importantes para la Veterinaria así como una alta labor investigadora, destacando la realizada en las nuevas enfermedades infecciosas que han hecho su aparición en las últimas décadas en nuestro país.

Por todo ello, es lógico que el nombre de Carlos Sánchez Botija, figura singular de la ciencia veterinaria española, esté ya incorporada al libro de la «Historia de la Ciencia Veterinaria Mundial».

## RESUMEN

Se hace un sucinto estudio histórico de la cátedra de Patología Infecciosa de la Escuela-Facultad de Veterinaria de Madrid, desde su creación en el siglo XVIII, haciéndose significativa referencia a la nómina de los primeros profesores y catedráticos que la han regentado, sus actividades, trabajos y publicaciones. Asimismo, se dan a conocer documentos inéditos sobre una consulta que se solicitó a esta cátedra en los años centrales del pasado siglo XIX, referente a una enfermedad epizootica aparecida en Orán (Argelia), los cuales contribuyen a enriquecer la historia de la Veterinaria.

## BIBLIOGRAFIA

- CORDERO DEL CAPILLO, M: *La Universidad de León, de la Escuela Veterinaria a la Universidad*. Ed. Everest. León, 1983.
- GARCIA ALFONSO, C.: «Historia de la Facultad de Veterinaria de Madrid». *Anales de la Facultad de Veterinaria de Madrid*, vol. II, 1950.
- GARCIA ALFONSO, C.: «Académicos veterinarios en la Real Academia Nacional de Medicina en el siglo XX». Conferencia. Real Academia Nacional de Medicina. Madrid, 1982.

- PEREZ GARCIA, J. M.: *Aportaciones al estudio de la historia de la antigua Escuela de Veterinaria de Zaragoza*. Facultad de Veterinaria. Universidad de Zaragoza. Tesis doctoral. En prensa.
- PEREZ GARCIA, J. M.: «Académicos veterinarios en la Real Academia Nacional de Medicina en el siglo XIX». Conferencia. Real Academia Nacional de Medicina. Madrid, 1982.
- SAIZ MORENO, L.: «Carlos Risueño Mora. Creador de la enseñanza veterinaria». *Veterinaria*, XXIX, 183-184, marzo, 1964.
- SERRANO TOMÉ, V.: *Historia del cuerpo de Veterinaria Militar*. Imprenta Fareso. Madrid, 1971.
- SÁNCHEZ BOTIJA, C.: «Explicaciones de cátedra. Curso 1959-1960». Facultad de Veterinaria. Universidad Complutense. Madrid, 1960.
- SANZ EGANA, C.: *Historia de la Veterinaria española*. Ed. Espasa-Calpe. Madrid, 1941.